

XXIX JORNADAS DE COORDINACIÓN DE DEFENSORES DEL PUEBLO

Vitoria, 9 de septiembre de 2014

La realidad demográfica española ha cambiado mucho en poco tiempo. En 1976 la proporción de personas de 65 años y más sobre el total de la población era del 10,71%; en 2013 era el 17,66%. Este envejecimiento no es sólo una realidad española, lo es también de la UE, si bien hay grandes diferencias entre países.

La población española ya no se puede representar a base de una pirámide. Según las últimas proyecciones del INE (noviembre 2013) hasta enero de 2023 España perderá 2,6 millones de habitantes (el 5,6% de su población). Dentro de diez años residirán en España 9,7 millones de personas de más de 65 años. Un millón y medio más que en la actualidad.

Esta es una realidad a afrontar con urgencia desde diferentes ángulos y diferentes medios.

Hoy, en estas jornadas no vamos a tratar los aspectos relacionados con una longevidad, de mucha mejor calidad, como todos deseamos. Vamos a tratar del núcleo familiar que es la base de la población; de su situación, de sus dificultades y también de sus aspiraciones.

No debería haber motivo para conclusiones pesimistas sino para previsiones y propuestas que concluyeran en que, en un horizonte a medio y largo plazo, la familia se sintiera reforzada en sus aspiraciones, en su soporte material y en sus legítimas ambiciones educativas y culturales. También en contribuir a un cambio de tendencia demográfica.

Las circunstancias económicas de estos años han tenido una gran influencia en la disminución de la natalidad. Pero no sólo es la economía. La vida cotidiana se complica. El trabajo, aspiración y derecho de los progenitores, también tiene consecuencias. La conciliación de la vida laboral y familiar, hoy, es casi un imposible; nuestros horarios son de otras épocas, nada europeos y nos resistimos al cambio; ni siquiera los fines de semana son respetados por profesionales que pasan las jornadas, habitualmente, con el móvil o el ordenador. Sobre la mujer recae la responsabilidad de la inmensa mayoría de las tareas domésticas aún cuando los medios de comunicación nos muestren a padres ejemplares en la cocina.

Es cierto que en oposiciones, en premios a expedientes académicos, las mujeres son mayoritariamente triunfadoras pero ¿cuántas pueden desarrollar una vida profesional y llegar a la cúspide? ¿Cuántas abandonan por dedicarse a los hijos, o a personas de edad que necesitan cuidados?

La familia es desde la antigüedad la base de la sociedad; es el núcleo donde se aprende a convivir, a repartir, a ocuparse del “otro”. El “yo” se diluye para poner el foco en los demás. No existe organización humana, en teoría, más altruista, más generosa. Y, a cambio de ello, se espera poco. Los padres lo quieren todo para los hijos. Luego esos hijos aspirarán, a su vez, a lo mejor para los suyos, y así sucesivamente.

Las políticas de apoyo a las familias no han sido ni generosas ni extensas, en España, en las últimas décadas. Son muchas las familias que se las “arreglan como pueden”, y poco pueden.

Unicef, en un último informe nos proporciona datos importantes sobre la pobreza infantil y el impacto de las ayudas económicas directas o vía impuestos, para llegar a conclusiones interesantes tales como:

1. España se caracteriza por una inversión de recursos públicos en la infancia netamente inferior a la del promedio de países del entorno.
2. La crisis económica ha disparado el peso de las prestaciones sociales en hogares con niños, que suponen, en 2012, el 15% de la renta de las familias.

3. El papel del impuesto sobre la renta es muy limitado. Las reducciones por hijo apenas afectan a hogares pobres con hijos.

El Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social 2013-16, del Ministerio de Sanidad y Asuntos Sociales, contiene interesantes medidas. Algunas suponen reconsiderar las actuales por su escasa influencia o repercusión en la pobreza infantil. Según datos de Eurostat, del mismo plan, las transferencias sociales reducen la pobreza infantil 7,7 puntos en el conjunto UE, y en España su incidencia es 2,9. Es evidente que algo hacemos de manera incorrecta en su aplicación.

Otro aspecto de interés es la relación inversa entre paro y nivel formativo. En España y en la UE pobreza y exclusión social tienen incidencia más acusada en grupos de población con menor nivel formativo.

Pero no todos son aspectos negativos en relación con la familia. Existe hoy una amplia preocupación social por sus diferentes circunstancias. Son muchos los jóvenes que desde ONG prestan su apoyo a familias en la educación, en la asistencia social y en la orientación legal de sus problemas. Tampoco se debe infravalorar la importante labor de instituciones de carácter social y religiosas. La responsabilidad social empresarial es también un hecho a destacar pues crece de día en día. Y las administraciones públicas se ocupan y se preocupan, como bien muestran estas Jornadas de Coordinación, promovidas por el Ararteko, al que agradezco vivamente su trabajo y su iniciativa.